

**VISIÓN RUPTURISTA DEL PROYECTO MODERNO EN PEREGRINACIONES
DE UN ALMA TRISTE DE JUANA MANUELA GORRITI***

Karina Cares Molina

Universidad de Santiago de Chile

Resumen

Dentro del proyecto higienista, el discurso médico se posiciona como una institución fundamental que estudia a la mujer como un objeto, alienándola de los saberes sobre su propio cuerpo. En el marco de la literatura decimonónica surgen nuevas miradas y formas de nombrar la figura femenina que se contraponen a las construidas y caracterizadas por la visión oficial, masculina y hegemónica que se articula de forma singular con el proyecto moderno. Es desde éste ámbito del saber que establecemos un análisis de las tensiones y ruptura de este proyecto en *Peregrinaciones de un alma triste* de Juana Manuela Gorriti.

En la obra observamos posiciones claras del discurso médico, ya sea como autoridad o como institución desacreditada, además, diversas repercusiones sociales de la sujeto enferma, a través de las reacciones que esta provoca en los ámbitos públicos y privados, erigiendo a una mujer que se libera por medio de la palabra y la escritura de sus viajes. La toma de conciencia para desacreditar el saber racional que se impone logra, a la vez, un encuentro con el yo interior que establece un nuevo tipo de saber que va de la mano con la experiencia personal y no con las normas punitivas de las instituciones oficiales.

Los saberes institucionales se tensionan al evidenciarse su prestigio basado en supuestos científicos, pero que en la práctica corresponden a una autoridad legitimada a través de convenciones sociales que se alinean con la hegemonía; representando, de esta manera, una forma de opresión hacia la sujeto femenino en particular, y a la sociedad entera en general, pues ejercen su poder sobre las conductas de los y las individuos, a través de prohibiciones e interdicciones especialmente en el ámbito sexual.

Finalmente logramos evidenciar cómo el proyecto higienista encuentra formas de difusión distintas a la del discurso científico, logrando instalarse en otras esferas de la vida social, restringiendo y sancionando las conductas de la mano con la moral y la religión; situación que es posible rastrear como una constante hasta nuestros días.

Visión rupturista del proyecto moderno en *Peregrinaciones de un alma triste* de Juana Manuela Gorriti

La realidad latinoamericana que comienza a construirse en el siglo XIX, luego del vacío que queda al terminar La Colonia, abre un espacio para que las élites inicien un proceso en que el proyecto de nación latinoamericano es pensado y gestado. Este proceso significó el esfuerzo por intentar crear una cultura nacional y por

* Publicado en: Sara Beatriz Guardia. Edición. *Escritoras del siglo XIX*. Edición virtual, 2011

consolidar el patrimonio común que identifica a un estado. La forma en que los estados se conforman se constituye delimitando sus territorios y generalizando la autoridad de una ley central, capaz de someter las particularidades en pugna bajo el proyecto de una nueva homogeneidad lingüística y nacional¹. Este mismo proceso de conformación de naciones es bastante más complejo, pues la fragmentación interna deshace la consolidación del proyecto nacional, casi siempre construido a partir de modelos extranjeros.

La ciudad aparece como el receptáculo de las ideas europeas de modernidad. Surgen avances tecnológicos como el ferrocarril y comienzan a crearse las universidades. Los "hombres" se vuelven letrados, visten frac y se adhieren a ideas liberales. Es la ciudad el espacio propicio para alcanzar la civilización, para alejarse de la barbarie representada por lo campestre y rural. "Los miembros de la comunidad nacional se imaginan (o se les pide que se imaginen) a sí mismos como vinculados por lazos horizontales y fraternales. La nación en su totalidad es imaginada como discreta, soberana y autónoma".²

Inevitablemente en el intento por encontrar esos lazos horizontales, al preguntarse por el uno, por la identidad compartida, la mirada se desplaza hacia lo *otro*, lo diferente, lo que debe ser rechazado por inservible a los objetivos propios, planteados desde el poder hegemónico que se consolida como tal.

La formación de los estados-nación, surge principalmente de la fuerza política homogenizante que debe desmascarse del "otro" para generar su propia identidad. Tal identidad se concebía a sí misma como el centro donde la historia se estaba haciendo, y colocaba o reconocía a las demás culturas como periféricas o marginales.³

Durante este período, los saberes se instituyen como formas de consagrar a la nación y generar nuevos pensamientos, transformándose en herramientas hegemónicas que deben alinearse con el emergente proyecto de nación. La lengua es normativizada, el saber letrado excluye a la oralidad y de paso a la tradición que ésta carga. A la vez, la unificación se enfoca en lo económico, pues el vínculo entre las naciones que hablan una misma lengua – el castellano- se estrecha desde este ámbito de la vida, construyéndose así un sistema neoliberal incipiente.

En la *república de las letras*, si bien se proyectaba la especialización (sinónimo de racionalización) de las tareas y discursos, los intelectuales -médicos, letrados, militares, políticos- compartían una misma noción de lenguaje: la autoridad común de *la elocuencia*.⁴

El saber y sus diferentes disciplinas son un ordenador y supervisor de la vida pública. Así también ocurre con las ciencias médicas que se encuentran en pleno auge. Esta práctica, se constituye como tal, entre 1890 y 1930, "combinando la

¹Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. 2003, p.35.

² Pratt, Mary Louise: "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 1993. p 51-62.

³ Cfr. Larraín, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. 2000.

⁴ Ramos, 62.

propagandización de la ciencia, la interrelación con la cultura local y la investigación original; apareciendo, a la vez la biología como la fundación epistémica para los reclamos prescriptivos del orden social.⁵

Es de esta y muchas otras formas que la vida social, política y económica, intentando consolidarse, genera mundos reglamentados que hacen uso principalmente de mecanismos punitivos de control. Estos mecanismos han dejado huellas que van más allá de su propio campo del saber, pues intervienen el imaginario colectivo, siendo posible rastrear sus huellas en diversos ámbitos del conocimiento.

La literatura del siglo XIX nos abre las posibilidades de problematización de los campos del conocimiento, a través de la forma como se plantean tendencias, filosofías, gestos políticos y nuevos sujetos; sumergiéndonos en una cultura que se nombra a si misma o que muchas veces es nombrada. Tal es el caso de la figura femenina, que a lo largo de la historia ha sido nombrada, construida, significada y caracterizada desde una visión única, masculina y oficial, alineada con el poder hegemónico. Es la misma producción literaria de la época, la que nos permite analizar el entrecruzamiento de los diversos discursos, tanto divergentes como posibles en la enunciación, evidenciando de este modo visiones ideológicas, históricas, políticas y, por supuesto, médicas de la mujer, enmarcándose en una red compleja de significaciones.

La renovación literaria de la época evidencia una transición que se aleja del naturalismo y el romanticismo, generando nuevos recursos y contenidos, tanto literarios como estéticos. Sin embargo, la mujer aparece dentro de este círculo literario renovador como otro objeto más a ser admirado y controlado. La mujer dominada, sumisa, y subalterna al padre o esposo se convirtió en el modelo que impuso con éxito el sistema patriarcal, dentro del sistema de valores imperante en tiempos de modernización. Mientras que la mujer enferma aparece en un segundo plano, como objeto de lástima, desgracia y exclusión, situación que en ocasiones es quebrada por miradas heterogéneas y provocadoras.

El conflicto que abordamos en torno a la representación y significación de la mujer se enmarca dentro del proyecto médico higienista que se establece a mediados del siglo XIX. Este proyecto construye un saber positivista en torno a lo femenino, acorde con la visión dominante masculina que relega la salud, la sexualidad y la corporalidad de la mujer a aspectos reproductivos y a cuidados materno-infantiles. De este modo, se construye un saber particular que se apropia del conocimiento que la mujer tenía o debería tener sobre sí misma, ya que, a través del control social pretende combatir las menoscabadas condiciones de salud de la población, ejerciendo una intervención de las costumbres y los hábitos familiares, para lograr, por este medio, el control sobre la natalidad y la fuerza de trabajo.

La maternidad, en sus diversos aspectos, se convirtió en un asunto cada vez más central. La preocupación por la mortalidad infantil y materna orientó la manera

⁵ Mannarelli, *Limpias y modernas: Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. 1999, 44.

en que los médicos se acercaron al cuerpo femenino y a los diversos ciclos de la vida reproductiva y sexual de las mujeres. Estos intereses introdujeron nuevos enfoques sobre el sentido de la identidad femenina, su comportamiento sexual y modificaron la forma de vincular lo público y lo privado.⁶

El discurso médico oficial fundamenta, a través de argumentos "científicos", la idea de inferioridad femenina, otorgando atributos de orden "natural" para justificar el nuevo lugar que la mujer debe ocupar en la sociedad moderna: el hogar; de esta forma, la medicina toma la voz de la mujer señalando cómo es y cómo debe vivir. La mujer se transforma en objeto de estudio para *otros*, alienándola de los saberes sobre su propio cuerpo, expropiándole el contacto con sí misma. Es éste ámbito del saber el que le atribuye a la mujer un carácter enfermizo, condición que tiene su origen en el nacimiento, lo que la asocia de manera inherente a la histeria, y la posiciona como un ser débil. De esta manera se configuran y prescriben cuerpos ordenados y limpios, logrando un control sobre la sujeto femenino que busca incorporarse a este orden higiénico para alcanzar la sanación.

Es un período también de regeneración nacional en el que el sujeto decadente representa lo no deseable - lo inmoral, lo corrupto, lo afeminado, lo enfermo - y es rechazado como amenaza a la formación de un sistema nacional de valores. El positivismo entra con sus fábricas y sus ciencias frente a una imaginación poética vista como agente de la patología decadente (enfermedad, homosexualidad). Este conflicto produce rupturas en tiempo y espacio, especialmente con lo cotidiano, y se da el señalado 'escapismo modernista' en el que la mujer y lo femenino llegan a jugar un papel amenazante. Es inquietante en varios sentidos: en primer lugar, amenaza dentro del contrato social (masculino); en un segundo nivel, aparece como potencial corruptora del proyecto de formación nacional, así que la nación 'viril' como organismo orgánico sujeto a la contaminación de patógenos femeninos o afeminados se ve en peligro; y también amenaza la estabilidad dentro del género literario, especialmente en la crítica positivista que dicta que el juicio debe dominar a la imaginación por sobre todas las cosas.⁷

Fundamentándose en cierta "verdad" es cómo la práctica médica aparece como una representación de la opresión hacia la sujeto femenino en particular y a la sociedad completa en general, pues logra ejercer un poder sobre las conductas de los individuos, además de interdicciones y prohibiciones, especialmente en torno a la sexualidad, donde, a través de las múltiples tipologías y clasificaciones de los sujetos y las patologías sexuales, se enmascaran y atenúan las realidades. "al hablar tanto de sexo, al descubrirlo, desmultiplicado, compartimentado y especificado justamente allí donde se ha insertado, no se buscaría en el fondo sino enmascararlo: discurso encubridor, dispersión que equivale a evitación."⁸

En *peregrinaciones de un alma triste* encontramos una posición marcada del discurso médico, que aparece como una institución fundamental dentro del

⁶ Mannarelli, *Limpias y modernas: Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. 1999, 69.

⁷ Abreu, *La mujer como enfermedad y muerte en el proyecto modernista: Notas para un estudio*. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/mujermod.html>

⁸ Foucault, *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad del saber*. 2005, 67.

proyecto moderno, pero que es desacreditada por no servir a las necesidades de la sujeto "paciente".

Laura, la personaje protagonista de la historia, es una mujer joven y de clase acomodada que sufre de tuberculosis, enfermedad símbolo de fines del siglo XIX. Esta enfermedad, considerada intratable y caprichosa, por lo mismo misteriosa, genera múltiples mitos, contribuyendo a generar espacios de significación cohartantes para quienes las padecen y prácticas sociales moralistas infundadas.

Por la gravedad de la enfermedad y la imposibilidad del autocuidado, Laura se encuentra confinada a permanecer en cama y bajo múltiples cuidados en lo que le queda de vida. El quiebre se produce debido a que esta mujer no admite el tratamiento médico, pues el doctor le administra dosis de arsénico para curarla. Ella, de forma autónoma, decide no hacerle caso, e impulsada por las propias ideas que el médico le ha comentado, sobre un enfermo tísico que se mejoró a través del viaje, opta por escapar sin un rumbo en particular.

...desde hoy comienza usted a tomar para curarse aquello que a otros da la muerte: el arsénico. Arsénico por la mañana, arsénico en la tarde, arsénico en la noche... ¡Horrible! ¿No es cierto? ¡Ah, ah, ah! ¿Ha leído usted a Germana?

-Si, doctor.

-Pues encárnese usted en esa hermosa niña. Dé alma a la fe, u abandone su cuerpo a la misteriosa acción del terrible específico, veneno activísimo; y por eso mismo, algunas veces, milagroso remedio.⁹

El doctor incita a Laura a abandonar su cuerpo a los efectos de la medicina, medicina que en realidad es veneno; esto nos muestra como el médico, con autoridad pero sin un conocimiento real, se fundamenta en su posición positivista y exclusiva. Esta autoridad pierde su lugar privilegiado, ya que para Laura su método sólo logrará arrancarle las esperanzas, y confinarla a permanecer en cama, débil y sin fuerzas hasta que llegue la muerte. Por ello se rebela ante este "saber" categórico.

El Gesto de escapar implica que Laura sitúe este saber científico en un lugar periférico, desacreditándolo, señalando de este modo, que pocas son las personas que han sanado verdaderamente a través de estos procedimientos – en realidad improvisados actos de fe -. El discurso médico se contrapone así al viaje, conducta que aparece como una verdadera sanación.

Desde que comienza el viaje se evidencia en Laura una nueva disposición frente a la vida, dejando de sentir los horribles síntomas de su enfermedad es que se rompen las teorías médicas, pues el viaje logra el efecto contrario en Laura.

Sin embargo, ifenómenos capaces de dar al traste con las teorías del doctor y de todos los médicos del mundo!, aquellos desmanes, bastante cada uno de ellos para matarme, parecían hacer en mi un efecto del todo contrario. Por de pronto, me volvieron el apetito y el sueño; y cuando al siguiente día, delante de Pisco, hube chupado el jugo de media docena de naranjas, sentí en mis venas tan suave

⁹ Gorriti, *Ficciones patrias*. 2001, 197.

frescor, que fui a pedir al médico de a bordo que me recontara los cien latidos que la víspera había encontrado a mi pulso. Hízolo y los halló reducidos a sesenta. El principal agente de mi mal, la fiebre, me había dejado.¹⁰

De esta forma se aprecia como el alma, liberada de las tensiones del hogar, salva al cuerpo. Laura rehúye de la opresión que genera sobre su cuerpo el discurso médico. En este sentido la personaje se integraría al orden higiénico a través de su sanación pero no acepta el lugar otorgado por este, esto que rehúye de la función reproductiva y hogareña que el proyecto moderno le estipula. Sólo a través de la sanación es que ella puede hacerse presente en el ámbito público, pues como enferma nunca podría lograrlo.

Un gesto interesante es que la protagonista busque la sanación, lo que se evidencia como una forma de conocer su cuerpo y seguir su intuición. Ella prefiere no tomar el medicamento recetado y optar por otras vías de curación, apegándose más a las ideas orientales que a las occidentales, sin someterse al saber médico tradicional.

En el caso de Laura como sujeto enfermo, la descripción de sus síntomas no es exhaustiva, limitándose a explicar que se encontraba moribunda y muy débil. Se representa entonces la idea de la mujer incapacitada de actuar pues es su subjetividad la que se encuentra perturbada, más que su cuerpo, idea que es puesta en jaque a través del viaje y la escritura. Sólo a través de la escritura es que la protagonista puede volcar su interioridad y reafirmar su sentir, sentir sano que surge de las relaciones interpersonales y del conocer continuo, del situarse como un ser activo y no de manera pasiva.

Si bien es cierto, Laura no busca *la modernidad*, se produce un encuentro inevitable, un encuentro con el lado abandonado y excluido, un encuentro a partir de la subjetividad y no desde el positivismo. De esta manera, se logra plasmar una visión de mundo mucho más abierta, guiada por la experiencia, por la intervención que provoca como individuo ajeno en los lugares que visita y la interacción con sujetos distintos y excluidos. La obra representa el drama político de los países Latinoamericanos que la viajera visita, logrando que el viaje actúe como fármaco.

Laura rompe con lo considerado "normal", apartando a la mujer del lugar privado que le otorga el proyecto higienista, se convierte en una mujer que viaja sola, enferma y sin la ayuda -física o económica- de un hombre; entonces genera un quiebre en la figura femenina construida por la visión masculina que tanto se ha difundido. También Laura es una mujer sin patria que está en busca de un lugar propio y que a través de su relato construye críticas a las situaciones que considera injustas y abusivas como los conflictos políticos o las condiciones de los esclavos en Brasil.

Como mujer escritora se sitúa en un punto contingente, pronunciándose en contra de la tendencia cientificista, con que se aborda la realidad en el decimonoveno, a través de la experiencia como forma de integrar la subjetividad y el conocimiento, es que relata los sucesos sin caer en sentimentalismos.

¹⁰ Gorriti, 205.

Además, la propia escritura es utilizada como una forma de resistencia, pues una vez que Laura emprende el viaje y se siente aliviada de los síntomas que la aquejaban, decide escribir dos cartas, una para su madre y otra para el doctor que la trataba. Esta última, con ironía, se refiere al proceso que la enferma recuperada ha vivido, poniendo nuevamente el saber médico en una posición periférica.

Querido doctor- decía la otra-, este cuerpecito de merengue, lejos de deshacerse, se fortalece cada hora más ¡Cuánto agradezco a usted el haberme dado el itinerario de aquel joven nómada que dejó sus dolencias en las zanjas del camino! Espero encontrarlo por ahí, y darle un millón de gracias por la idea salvadora que a él y a mí nos arrebató de la muerte.

Comienzo a creer que llegaré a vieja, amable doctor: pero no tema usted que guarde en mi equipaje los frívolos velos de "tul ilusión"¹¹

En cuanto al cuerpo de la "paciente", éste sólo se evidencia como objeto de deseo en el momento que escapa y es el mismo médico quien la desea - contribuyendo de este modo a la desacreditación del saber- pues la halaga sin darse cuenta que es la propia mujer a quien trató, hace pocos instantes, de manera infantilizada y con compasión.

- la verdad es que he hecho en ella cierta impresión. ¡Buena moza! ¿Eh? Y elegante, Precisamente así está soñando vestirse la pobre moribunda con quien acabo de hablar arriba. ¡Mujeres! Hasta sobre el lecho de muerte delirán con las galas. En fin, la tísica es joven y bonita; y cada una de esas nonadas es para ella un rayo de su aureola: ¡pero las viejas!... Indudablemente, si como él decía, su presencia me había causado impresión, la mía hizo en él muchísima. No quitaba de mí los ojos; y decía al joven, viéndome caminar vacilante y casi desfallecida de miedo.

-¡Vea usted! Hasta ese andar lánguido le da una nueva gracia.

Y al entrar en el portal de la estación, todavía lo oía gritarme:

- Adiós cuerpecito de merengue...¹²

Se contraponen el cuerpo enfermo al cuerpo sano; el primero no puede ser deseado pues sólo provoca lástima, y el segundo al encontrarse ordenado y limpio representa una figura de deseo que puede moverse en un ambiente público. El cuerpo enfermo es decrepito y provoca compasión.

Ya como mujer sana no existen indicios de una mujer sexuada, sino simplemente una mujer aliviada, que al encontrarse por mucho tiempo en un lugar vuelve a sentir los síntomas de la enfermedad, llegando a desvanecerse; volviéndose necesario para recobrar las fuerzas, continuar el viaje y emprender un nuevo rumbo. Aparece la idea de un texto sin final, pues la historia queda inconclusa por esta *necesidad* constante del viaje. No se observa la idea de mujer/madre, sino sólo la idea de mujer liberada que ayuda a los demás según sus posibilidades.

Además, podemos evidenciar la sorpresa de quienes conocieron a Laura cuando estaba enferma y la ven una vez que esta se encuentra curada. El cambio es tan

¹¹ *Ibidem*, 206.

¹² *Ibidem*, 202.

grande que les es difícil reconocerla.

Pero si te has vuelto muy bella, niña de mi alma. Cómo reconocer a la enferma pálida, demacrada, de busto encorvado y mirada muerta, en la mujer que está ahí, delante de mí, fresca, rozagante esbelta como una palma, y con unos ojos que...¹³

La sorpresa que provoca la figura de la mujer sana se sustenta también por su belleza. La mujer enferma se encuentra imposibilitada de circular en la esfera pública de la sociedad, y apropiarse de las costumbres sociales de las mujeres de la época, como adquirir perfumes, ropajes y adornos para el cuerpo. La belleza de la mujer sana permite la incorporación a la sociedad, no como un sujeto de producción, sino como un sujeto social/sociable, que acompañada del capital monetario, se incorpora al orden social moderno.

Lo estético aparece como un nuevo factor de lo moderno. Las modas y los objetos exclusivos permiten distinguir las clases sociales, evidenciando nuevas prácticas; como también logrando configurar un espacio público de encuentro y conversación para la élite de la época.

El mismo médico de cabecera de Laura le aconseja la utilización de ropas ligeras sin recargo de accesorios, mientras que le permite sólo "soñar" con la utilización de elementos que adornen su fisonomía. La mujer enferma no puede ser parte de la esfera pública, pues se encuentra confinada a permanecer en cama y a morir, por lo que no necesita arreglarse ni usar adornos.

Por lo demás, en las regiones del espíritu, nada tengo que ver. Viaje usted cuanto quiera; échese encima la carga descomunal de colas, sobrefaldas, lazos y sacos; empíñese a su sabor sobre enormes tacos, y dése a correr por esos mundos. Pero en lo que tiene relación con esta personalidad material de que yo cuido, ya eso es otra cosa. Quietud, vestidos ligeros, sueltos y abrigados; ninguna fatiga, ningún afán, mucha obediencia a su médico y nada más.¹⁴

Notamos que Laura rompe con todo lo prescrito por la figura del médico. Figura que deja de poner atención a la necesidad espiritual de la paciente, buscando sólo una cura a los síntomas de su enfermedad. El médico, además, pide total obediencia, pues socialmente es validado como una fuente de conocimientos, pero que en la práctica es desacreditado, por dejar de lado aspectos fundamentales del ser humano, relacionados principalmente con la completitud personal.

Por otro lado, notamos que existen diversos elementos materiales que aportan y configuran la nación moderna –como el tren o los barcos a vapor– siendo estos utilizados por la protagonista y significados desde una perspectiva personal. Es el mismo tren y su sonido lo que incita a Laura a comenzar el viaje, pues es el alimento de sus sueños de aventuras, de alcanzar la libertad.

Los elementos modernos son resignificados a través de la contribución a la mejoría de la sujeto enferma. Los medios de transporte principalmente contribuyen a que Laura recorra los territorios y la alientan a seguir anhelando conocer nuevos

¹³ *Ibíd.*, 195.

¹⁴ *Ibíd.*, 199.

lugares y personas. El valor que se le otorga al bien material o al poder adquisitivo propio de la sociedad precapitalista es desplazado, demostrándonos, en este caso, que el mejor bien no es el material, sino la salud. Sin embargo, Laura necesita de estos bienes materiales para sentirse plena, volviéndose necesario recurrir a ellos para continuar su travesía, lo que la sitúa en una tensión entre la necesidad espiritual y la posibilidad material. Si bien, la personaje en un comienzo señala que el financiamiento de su viaje lo hace con los ahorros que acumuló mientras se encontraba enferma, lo que le permite acceder a condiciones de vida bastante cómodas; el que Laura utilice sus ahorros para financiar el viaje la sitúa como una sujeto con capacidad adquisitiva, además de posicionarla como parte de la clase acomodada.

Por otra parte, observamos una tensión propia de la modernidad que se relaciona con el saber popular y la oralidad. La protagonista, al encontrarse en la playa, escucha con atención la historia de "la engañosa", esta historia que posee aspectos míticos se introduce como un metarrelato que muestra aspectos tan propios de la cultura latinoamericana. Aspectos que se escapan a los moldes europeos y que rompen el ideal de nación homogénea y letrada; mostrando y dejando de manifiesto maneras otras en que se configura la realidad moderna latinoamericana, haciéndose evidente las tensiones propias de todo proceso histórico y social.

Al escuchar la historia, Laura es invadida por el temor, lo que demuestra que cree en este saber oral, instaurado en el imaginario, a pesar de carecer de oficialidad. "Un miedo pueril se apoderó de mí, alcéme presurosa y me dirigía al pueblo, mirando hacia atrás con terror"¹⁵

El que la protagonista viaje sola, enfrentándose a los posibles peligros existentes, la posicionan como una sujeto que constantemente debe estar alerta, teniendo que hacer uso de su inteligencia, pero que además, debe desarrollar habilidades emocionales para congraciarse con las personas que conoce en el trayecto. El saber científico es despreciado, por ser ajeno a lo humano, mientras que el saber espiritual, que surge del autoconocimiento y la reflexión del propio yo, constituye la base de enunciación de la sujeto.

El texto, de manera general, representa la figura femenina enferma que se encuentra oprimida por el discurso médico y la fuerza que ejerce este sobre los cuerpos y las conductas sociales y privadas. Frente a esto se plasma una propuesta de escape ante la realidad imperante.

En *Peregrinaciones de un alma triste*, la enfermedad recae sobre una mujer que se adentra en el proyecto moderno a través de la sanación, sólo de esta forma es deseada y configura una figura viva, pues en su estado enfermo sólo logra la compasión. Resalta en Laura este quiebre que provoca al rechazar el discurso médico, desvalorizándolo y anulándolo. La salvación viene entonces desde la subjetividad femenina, actuando el viaje y la escritura como un fármaco.

Se exterioriza una representación de mujer inevitablemente cruzada y

¹⁵ *Ibidem*, 210.

fragmentada por las fisuras propias del lenguaje, pues la mujer que se libera no nombra su cuerpo sino que encuentra la plenitud a través de la escritura.

Se genera, de esta manera, un cruce de posiciones de mujer, una construcción histórica, que es enunciada como una respuesta al ideal masculino, mostrando el quiebre generado por la toma de conciencia y la escritura, escritura que ha plasmado en el siglo XIX múltiples formas de narración que generan cuestionamientos a la literatura canónica pero que por lo mismo no ha sido valorizada. Se convierte entonces interesante contraponer las miradas oficiales o los textos canónicos a la literatura menor y escritos no canónicos para lograr nuevas significaciones y relaciones de sentidos y realidades.

El proyecto higienista, que ordena el funcionamiento, encuentra formas de difusión distintos al discurso científico, logrando plasmarse en otras esferas del mundo social, como por ejemplo la literatura. Es en este sentido que hasta el día de hoy perduran en nuestra sociedad, e incluso con mucha más fuerza, las nociones higienistas de orden y limpieza. De a poco los cuerpos se abren para tomar nuevos sentidos y los sujetos oprimidos toman la palabra para autonombrarse y resignificarse, pero es inevitable señalar el poder que ejerce en la sociedad occidental la institución médica –de la mano con la moral- en las diversas esferas de la vida, controlando, prohibiendo y censurando actitudes y costumbres.

Los saberes institucionales quedan al descubierto, mostrando cómo basan su prestigio en supuestos científicos, siendo que en la práctica utilizan la autoridad que le otorgan las convenciones sociales, cuyo nacimiento y difusión se alinea con las necesidades -explícitas o implícitas de la hegemonía.

La idea central representada es la de lo femenino como algo que fascina y que se rechaza al mismo tiempo, porque se teme, y que ha de controlarse por medio de un sistema de representación creado por la oficialidad patriarcal, donde la mujer aparece como causante de la enfermedad moderna. Como contraparte, la figura femenina situada en el espacio privado que le da el hogar, relegada a labores domésticas y maternas es desplazado y desacreditado a un espacio nuevo y sin límites: el viaje y los múltiples lugares que existen por conocer. De esta manera, se abren las posibilidades de situar a la sujeto femenina en la sociedad decimonónica, logrando resignificar los espacios marcados generalmente por figuras oficiales y masculinas.

El analizar las obras del margen, escritas por mujeres, permite aportar una nueva construcción al imaginario nacional y latinoamericano, a través de la incorporación de subjetividades otras que amplían las concepciones canónicas, sin dejar de presentar tensiones discursivas. Estas tensiones van desde lo oficial a lo popular, así como las formas con que la mujer nombra su propio cuerpo y se sitúa como sujeto de enunciación de su realidad configurando su mundo. Las fluctuaciones entre lo público y lo privado representan posicionamientos de los sujetos también desde una construcción cultural, donde principalmente aparece la figura femenina que ha roto el círculo que la mantenía en el ámbito privado y hogareño, situándose en el ámbito público, como sujeto de enunciación capacitado para posicionarse de manera autónoma y cuestionar el espacio oficial. Para lo anterior es que ha tenido que demostrar sus capacidades dentro del orden

patriarcal imperante. Las fronteras de lo público y lo privado han logrado redefinirse y actualizarse a partir de la participación activa de mujeres desde finales de XIX - escritoras y educadoras- que convergen con los discursos y los espacios hegemónicos y masculinos aportando nuevas sensibilidades y visiones de mundo.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad del saber*. Argentina: Siglo veintiuno Editores, 1º Edición, 2º reimpresión, 2005.

GORRITI, Juan Manuela. *Ficciones patrias*. Buenos Aires: Editorial Sol 90 AGEA S.A. 2001.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. 2º ed. 2000.

MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas: Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Editorial Flora Tristán, 1999.

PRATT, Mary Louise. *Ojos Imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

PRATT, Mary Louise. "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIX. N° 38. Lima, 2º semestre de 1993. p 51-62. [sección: "Monográfica. Primera sesión. Escritura de la Mujer y lecturas feministas en y sobre América Latina. Moderadora: Doris Sommer, pp. 35-69"]

RAMOS, Juli. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003.

SÁNCHEZ, Jorge. *Fluctuaciones corporales en las cartas de Carmen Arriagada*. Trabajo de Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación en Castellano y al Título de Profesor de Estado en Castellano. Universidad de Santiago de Chile, 2007.

SONTAG, Susan. *La enfermedad y sus metáforas y el SIDA y sus metáforas*. Argentina: Santillana S.A., Segunda Edición, 2003.

Bibliografía electrónica

ABREU, Catalina Pérez: *La mujer como enfermedad y muerte en el proyecto modernista: Notas para un estudio*. Universidad de Notre Dame. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/mujermod.html>

DEL CAMPO ALEPUZ, Gabriel: *Exclusión social y salud*. Apúntes sobre Sociología de la salud. http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/apunt_sociolog_salud_4.htm